



LA GACETA MUSICAL BARCELONESA.

SEMANARIO ARTÍSTICO.

Publícase todos los domingos; dando á los suscritores ocho paginas de música al mes, para canto y piano y piano solo, que contendrán las mejores piezas de las óperas que se ejecuten en nuestros teatros.

Precios de suscripción.—En Barcelona cinco reales al mes: en provincias seis, y en América y el extranjero ocho, franco de porte.

Redaccion y Administracion.—En Barcelona Almacén de música de D. Juan Budó, plazuela de San Francisco, núm. 5.

Puntos de suscripción.—Barcelona, Almacén de música de D. Juan Budó, y librería de D. Salvador Manero, Rambla de Santa Mónica.—Madrid, Sres. Carrafa y Sanz, hermanos, calle del Príncipe, n.º 5, almacén de música, y Sr. D. Antonio Romero, calle del Arenal, núm. 20, id.—En provincias en casa de los corresponsales del Sr. Manero y almacenes de música.

CUESTION QUE LAMENTAMOS.

Desgraciado es el arte en que sus profesores en vez de enriquecerlo con obras dignas y estudios relevantes, se entregan á mezquinas personalidades, no solo destructoras del buen nombre artístico, sino muestras vergonzosas de la educacion del profesorado, si posible es dar este respetable título á tales antecedentes.

Los verdaderos profesores de un arte no deben tener otra rivalidad y otras personalidades, que la emulacion noble que dá la ambicion de gloria fundada en el estudio y llevada por la senda del decoro y del espíritu de compañerismo, que es lo que hace respetable á un arte, y respetados á los que lo profesan.

No es la intriga, no es la calumnia, no es el favor el que dá el respeto y verdadero nombre artístico á un individuo; son sus obras, su comportamiento, su mérito real y efectivo. La intriga y el favor podrán dar riquezas y honores; pero nunca un nombre que pase á la posteridad, que dé gloria á la patria, que dé honor á su arte.

Es preciso que el arte musical en España, tan abatido y desprestigiado por la mayoría de los que lo profesan, arroje de sí á los *musicantes*, y solo acoja á los profesores de él; y es preciso que estos profesores dejen de ser puramente mecánicos para convertirse en verdaderos artistas.

¡Artista! ¡cuántos profanan esta palabra y cuán pocos saben su verdadero valor!

Créese generalmente que la palabra *artista* no contiene otro significado que el dado por nuestro diccionario de la Academia; pero es un error, porque *artista* no es el que *ejerce* *algún arte*, sino el que, como dice Smith, tiene el poder de comunicar á los demás sus propias emociones, de hacerles gozar sus goces, de hacerles sufrir sus dolores, en una palabra, el don de imponer soberanamente á los demás sus sensaciones y sus ideas. El artista digno de este nombre posee la facultad de dar todas sus impresiones, de comunicarlas, de deramarlas como por medio de una cadena eléctrica, y es en la esfera del arte un bienhechor universal.

El artista no es cierto que deba estar poseído del *fuego sagrado* como dicen algunos; pero sí lo es el que ha de tener una estremada sensibilidad para obrar en todo, sin la cual no podrá ser otra cosa que un mecánico ó un aficionado al arte.

¿Cómo puede llamarse artista el profesor de orquesta que al salir de un ensayo de la sinfonia en *Do* del célebre Beethoven, exclama: *Canario, el andante de esta sinfonia dura mas que un par de botas?* ¿Cómo puede ser artista el que ejerce la profesion como un oficio, que asiste por fuerza á los ensayos, toca de mala gana y está continuamente mirando al reloj, deseando que se acabe lo que ejecuta solo por ganar dinero, y oye la música del mismo modo que el herrero el martillo, y la sierra el carpintero? A esta clase de gente no puede llamár-

seles artistas, ni aun profesores; se les debería llamar *obreros de solfas*, como los califica con talento uno de los mas distinguidos compositores de España.

Empero si desgraciado es el arte que en tal estado se encuentra, no lo es menos el pobre escritor que conociendo tan destructoras faltas, quiere meterse á redentor, denunciándolas para bien del arte y de los que con el decoro debido lo profesan.

Es escritor, que á nada aspira, y que solo ambiciona que el arte de la música brille y que sus profesores ocupen el distinguido puesto en que están colocados en otras naciones, muchas veces se ve escarnecido por los músicos, y no pocas espuesto á sufrir bajo el poder de la fuerza bruta, las razones de una educacion que no queremos calificar en los que llamámdose *artistas* ponen el arte al nivel de los mas bajos oficios que la sociedad conoce.

En tal estado, fuerza es tener un amor grande al arte y un entusiasmo á prueba de martirio, para no desmayar en la senda que hemos emprendido.

Pruebas repetidas hemos dado de nuestra fuerza de voluntad, y no retrocederemos un solo paso, de la idea que nos propusimos llevar adelante, y menos hoy, alentados con los trabajos que sabemos se están practicando por distinguidos maestros, escritores y profesores, para la regeneracion del abatido arte músico español.

Como vamos á denunciar hechos para hacer patente la verdad, y que desaparezcan las prevenciones que contra marcados y apreciables profesores se han creado; como no queremos se sorprenda á cada paso la buena fe de altos y distinguidos personajes que han prestado su apoyo al arte, y como tampoco es nuestro deseo personalizar, pues seria caer en el mismo vicio que atacamos, y por el cual se ve el arte en tan desairada posicion, espondremos hechos sin nombrar personas, y si algunas se creyesen aludidas no creyendo exacto nuestro relato, las columnas de la *Gaceta Musical Barcelonesa* estarán francas para aclarar los puntos de que vamos á tratar.

(Se continuará.)

GRAN TEATRO DEL LICEO.

REVISTA MUSICAL.

Saffo, DE PACINI. — **Polluto**, DE DONIZETTI.

Misa y Te-Deum, DE SUÑER.

Se ha vuelto á poner en escena en el teatro del Liceo y con tan feliz éxito como en la temporada pasada, la obra maestra de Pacini; el trabajo mas perfecto de la escuela moderna; la *Saffo* en fin, reina de la música melodramática italiana, y corona siempre brillante que adornará las sienes de su inspirado autor.

La señora De Lagrua en el desempeño de la parte de protagonista estuvo inspirada, mereciendo una completa ovacion; pues si bien los recuerdos de la señora Barbot estaban muy recientes y se notó su falta en algunos momentos del final del segundo acto en la parte dramática, en el duo del primer acto con el tenor, en el del segundo con la contralto y en todo el resto de la ópera superó en el canto á su antecesora.

El andante del duo con la Sra. Grossi fué aplaudido con entusiasmo y hecho repetir. Tanto la nueva cadencia final de este andante, como otra que intercala la Sra. Grossi en medio de su cabaleta, truncando el ritmo musical, no son del mejor efecto, ni adaptadas al género de música de Pacini.

De la Sra. Grossi nada decimos, habiéndola juzgado ya en la temporada pasada en esta misma obra. Solo sí, que fué recibida con aplauso y aplaudida en su cavatina como siempre que la ha cantado.

En la segunda representacion de la *Saffo*, y á la conclusion del andante del duo de tiple y contralto, las Sras. de Lagrua y Grossi recibieron dos magníficos y elegantes ramos de flores sujetos por dos grandes lazos de cinta de seda blanca en cuyos extremos se veían letras doradas que no sabemos lo que decían.

El Sr. Cresci, podemos asegurar que es el mejor *Alcandro* que hemos oído; pues con su esquisito método de canto, sacó partido aun de las cosas mas insignificantes, siendo aplaudido en su cavatina, y sobre todo en el terceto del tercer acto donde se manifestó un completo y verdadero artista.

Del tenor Fabris solo diremos por hoy, que en el desempeño de la parte de *Faon* nos gustó mucho mas que Mussiani.

El conjunto de la *Saffo* no dejó que desear, y el público quedó complacido.

Por indisposicion repentina de la Sra. De Lagrua tuvo que suspenderse la segunda representacion de la *Saffo*, anunciada para el domingo anterior, y en su lugar adelantar la primera representacion del *Poliuto* en esta temporada.

Cantó el Sr. Negrini su romanza con general aplauso, y la señora Colson encargada de la parte de *Paulina*, se presentó despues á cantar su aria. Desde su salida se la notó estar algun tanto afectada, no sabemos si por indisposicion, ó por temor de la parte á ella encomendada, superior, á nuestro modo de entender, á sus facultades vocales, puesto que la parte dicha está escrita para una tiple, y la señora Colson es un *mezzo-soprano*. Fuese el motivo cual fuere, lo cierto es que no desplegó en el andante todas las dotes que como buena cantante posee, aunque tampoco dió motivo para que una muy pequeña parte del público la desairase de la manera poco conveniente que lo hizo. Afectada la artista, como es natural en todo el que tiene pundonor y sensibilidad, tuvo que retirarse de la escena anegada en llanto; y por orden de la autoridad se suspendió la representacion hasta que se tranquilizase algun tanto dicha señora.

Echemos un velo á lo ocurrido el domingo en el teatro del Liceo, que tan poco favor hace á la cultura de un pueblo como el barcelonés. Lamentamos estas escenas, porque si continúan repitiéndose no habrá empresarios para nuestros teatros porque no habrá cantantes de algun valer que quieran esponerse á sufrir lo que la señora Colson sufrió; pues aun cuando á su presentacion despues en el palco escénico, recibió una ovacion completa y entusiasta, sin embargo, nadie podia quitarle ya la dolorosa impresion causada anteriormente por los que ni aun tuvieron el miramiento de que era una señora, y se presentaba en nuestro teatro con una reputacion adquirida en los principales de Europa.

La ópera siguió y terminó, y hubo aplausos; pero en nuestro juicio, el crítico no debe juzgar la ejecucion del *Poliuto* por la ejecucion que nos ocupa. Ni los cantantes se encontraban en su centro ejecutándola, ni el público en general oyéndola.

Concluiremos de hablar de esta aciaga noche haciéndonos cargo de un anónimo dirigido al empresario del Liceo; y aun cuando de los anónimos no se debe hacer caso, sin embargo,

se ofende algun tanto á los periódicos independientes de Barcelona y necesario es salir á la defensa.

Dice la carta: «Sr. D. A. V.—Muy señor mio: la escandalosa escena que tuvo lugar ayer en nuestro teatro me afectó extraordinariamente; aparte de la razon que puede tener el público para demostrar su desagrado á la empresa, la culpa de todo la tienen los periódicos: póngase V. de acuerdo con ellos; créame Vd.; hable con los directores de todos para que le apoyen; no olvide Vd. á estos temibles semanarios *Metró-nomo*, *Gaceta Universal*, etc. etc., que el público cree en lo que dicen; procure Vd. atraerse sus simpatías y con mas acierto en la direccion puede Vd. tener aun buena temporada, de lo contrario, estamos perdidos.—Un propietario de palco.»

A este buen propietario del Liceo, debemos hacerle presente, que los periódicos independientes no influyen ni aprueban escándalos como los del domingo último; que el buen criterio de las personas sensatas de Barcelona, que son en mayor número, no hace caso de lo que dice un periodico, si dicho periódico trata los asuntos sin razon ó con parcialidad; y que para apoyar á una empresa de teatros no es necesario que el director ó empresario se ponga de acuerdo con los directores de los periódicos, puesto que la critica razonada y justa ni puede decir que lo malo es bueno, ni que lo bueno es malo ante un público tan respetable, y respetándose los que la escriben. Los críticos españoles no se venden ni por nada ni por nadie.

Una novedad artistica está llamando la atencion de los aficionados á la buena música religiosa. Esta novedad es, una *misa* y *Te-Deum* composiciones del jóven maestro don Leandro Suñer, que se han ejecutado en la iglesia de san Miguel, por diez típles, ocho contraltos, ocho tenores, ocho bajos, cuatro fagotes, seis violoncellos, seis contrabajos y órgano obligado.

En una serie de artículos que publicamos en la *Corona* el año de 1858 bajo el título de *Música sagrada y profana*, y en el número perteneciente á la edicion de la mañana del 6 de junio, decíamos lo siguiente: «El compositor, al escribir para el templo santo, debe espresar las palabras que pone en música con todo el sentimiento de su alma, con toda la efusion de su corazon; porque tanto en la poesia como en la música, los asuntos sagrados llevan en sí el germen de la inspiracion, y solo debe espresarse ésta de la manera que se siente: y estando las melodías en consonancia de las palabras, y siendo aquellas creadas para estas, son tan dignas del templo, sin recurrir al estilo, al género y otras cosas semejantes, como lo fueron las melodías de David aplicadas á los salmos. Donde el compositor debe tener presente el carácter de la música escrita para el templo, es en la instrumentacion, la cual debe ser sencilla, poco estrepitosa, y esclusivamente acompañativa del canto melódico.

La variedad de canturias distrae la imaginacion y hace ininteligibles las palabras: el estruendo y el ruido no producen los efectos de compuncion y recogimiento, y si pueden halagar el oído, distraen el alma de la contemplacion sagrada, recordándole los goces mundanales. Los instrumentos de metal, esceptuando las trompas, deberían abolirse en las iglesias, y aun los clarinetes tambien, admitiéndose solo los de cuerda incluso el arpa, y las flautas, los oboes y los fagotes, porque todos ellos son dulces y espresivos, y todos ellos armoniosos sin estruendo.»

El Sr. Suñer sin duda ha tenido presente la misma idea que nosotros y ha formado un conjunto enteramente nuevo, para lo general que hoy se usa en el templo, en la eleccion de instrumentos, y enteramente nuevo en la forma y género de la composicion.

Tanto la *misa* como el *Te Deum* están basados en el género fugado: pero ha elegido unas melodías tan sencillas y espresivas, y un andamento tan á propósito para el templo, que todos los cantos son plegarias, todas las plegarias modelos de buen trabajo, y todo el trabajo claro, perceptible, sin confusion, y sin monotonía.

Los Kiries es un trabajo fugado de grande efecto. En el *Gracias agimus tibi* empiezan la fuga los bajos del segundo coro, y en el *Domine Deus* el primer coro hace oír un canon saliendo el segundo coro á la quinta en fuga sobre el mismo tema del canon con una facilidad y claridad tal, que hace agradable un trabajo mas bien para la vista que para el oído.

En el Credo hay un contrapunto de muy buen efecto y especialmente en el terceto de tiple del *incarnatus*, que dicho contrapunto es *pizzicato* en los violoncellos, y produce un conjunto agradable.

Difícil seria poder enumerar los bellos trozos de esta partitura en una sola audición; el gradual, el *agnus* basados sobre el tema de los Kiries con un contrapunto bien trabajado por todos los instrumentos, toda la misa, en fin, es una obra de estudio que hace honor al jóven compositor que la ha llevado á cabo.

El *Te Deum* principia con el canto llano y al tercer compás entra la fuga; pero seguida de un modo tan natural, que ni fatiga al oído, ni confunde la claridad del conjunto ni produce pesadez. El trozo de *Te ergo quæsumus*, es delicioso, tanto por su inspirada melodía como por el buen trabajo de voces é instrumentos, así como el *Eterna fac cum sanctis tuis*, el *miserere nostri* é *in te Domine speravi*, todos bellos trozos de música religiosa en donde la inspiración melódica unida á un trabajo esmerado, desarrollado con facilidad y adaptado al carácter y conceptos de la letra, dejan satisfechos á los preceptistas mas escrupulosos, y al auditorio menos inteligente.

Quisiéramos estendernos mas sobre estas obras eclesiásticas del Sr. Suñer; pero ni las columnas de nuestro periódico lo permiten, ni, como hemos dicho ya, una sola audición basta para formar una completa idea de las bellezas que encierran las obras que nos ocupan.

Felicitemos al Sr. Suñer por sus trabajos artísticos y le aconsejamos continúe la senda con tan feliz éxito emprendida, que es la verdadera en el género religioso, separándose siempre del antiguo fanatismo escolástico, y guiándose única y exclusivamente por los sentimientos que al alma inspiren los conceptos de las palabras sagradas, sin buscar modelos que imitar; pues como dice el célebre compositor Pacini hablando de la música religiosa: «Los tipos de la verdadera belleza en este género de composiciones, deben ser estudiados mas no imitados.» Y es una verdad, porque el imitador, nunca puede llegar á lo imitado, nunca crea, y nunca deja de ser, cuando mas, un buen copista.

LOS PÁJAROS CANTORES.

Existía en cierto tiempo en Amberes un anciano, llamado Van-Braken que habitaba una vieja casa, de construcción española, situada en el puerto, frente por frente de la *Tete de Flandre*.

Van-Braken tenía sesenta años y una figura de un cascanece de madera; peinado con una pequeña peluca rubia, que no le llegaba á las sienes, es decir, tres dedos mas corta de lo regular y cuatro á lo menos desde las primeras vértebras del cuello. Su traje se componía de una casaca y pantalones de un paño gordo color verde botella, y unas largas medias de lana chiné gris y blancas.

En su juventud, Van-Braken no era lo que se llamaba un hombre hermoso; pero tenía, según decían sus contemporáneos, una fisonomía de las mas felices, y, al inverso de la generalidad, sus rasgos finamente diseñados y sus miembros poco robustos ganaban mucho con ser detallados.

Músico y compositor distinguido, Van-Braken se había alejado de Viena cuando su reputación empezaba á establecerse. En vano fué que sus mas íntimos amigos tratasen de retenerlo. Van-Braken estuvo inquebrantable en su resolución,

é impenetrable en los motivos que le hacían cortar de este modo su carrera.

Durante dos años, viajó á la aventura por Alemania é Italia y, cuando se le hubo acabado del todo el dinero que había ganado en Viena, se fué á Brujas, en donde obtuvo, poco tiempo despues, la plaza de organista de la catedral.

Parecido á estos pájaros viajeros que, despues de haber rozado con su ala los mas lejanos horizontes, van á suspender su nido en los encajes de piedra de la iglesia de una aldea, Van-Braken estaba dias enteros en el cuarto del órgano, completamente extraño á los acontecimientos y á las cosas que pasaban debajo de él. Con las manos estendidas sobre las teclas del clave, la cabeza colgando y los ojos medio cerrados, improvisaba admirables cantos religiosos.

Cuando la nave estaba desierta y sombría, la voz poderosa del órgano resonaba á menudo bajo las bóvedas de la catedral.

Para el mundo y la sociedad, Van-Braken era un grande artista, su existencia calmosa y resignada, y su melancolía habitual, parecía una consecuencia de la naturaleza misma de su talento.

Van-Braken tenía veinte años cuando puso el pié por primera vez sobre el primer peldaño de la escalera del órgano de Brujas: cincuenta había cumplido cuando lo bajó por última vez.

¡Treinta años justos! ¡Pues bien! durante estos treinta años nadie se había inquietado por los dolores ó alegrías del pobre organista, nadie había tenido la caridad ó curiosidad de sondear las llagas de su alma.

De resultas de haberse caído sobre el pavimento y haberse dislocado la mano derecha, Van-Braken, al volver á sentarse en su lugar, se apercibió que su ejecución, hasta entonces tan brillante, era pesada y desigual, y que le era imposible el desempeñar por mas tiempo sus funciones. No vaciló un instante y envió su dimisión al burgomaestre.

Sus economías eran, por otra parte, mas que suficientes á asegurarle para el porvenir una existencia modesta.

Van-Braken dejó á Brujas, y se retiró á Amberes.

El organista se había hecho justicia reconociendo su insuficiencia como ejecutante; pero era todavía bastante buen músico para formar discípulos y crearse con eso una productiva ocupación.

El buen músico, cuya reputación estaba bien establecida en Bélgica, no tardó en encontrar buen número de lecciones. Por desgracia, sus discípulos eran todos de una nulidad desesperante, y como nunca había estado de humor para hacer concesiones en tratándose del arte, la rubia peluca se erizaba á cada nota falsa, y sus pequeñas piernas se crispaban sobre los peldaños de su silla. Cuando la misma falta se cometía diez veces seguidas en el mismo pasaje, se cruzaba de brazos y con mucha calma mirando á su discípulo le decía:

—Yo os robo vuestro dinero, vos me robáis mi tiempo. Van-Braken es vuestro servidor.

Y tomando el sombrero se iba murmurando:

—Otro mas que estaría mejor vendiendo telas en el mercado.

En fin, para abreviar, Van-Braken congregó á todos sus discípulos en un mismo dia, para no hacer celosos, y renunció para siempre al profesorado.

Sin embargo, como no quería estar desocupado, se puso á buscar un trabajo con relacion á sus ideas de independencia. La casualidad le sirvió á medida de su deseo.

Una tarde que se paseaba por el puerto, vió en la puerta de un mercader de ladrillos un piano y una gran jaula llena de canarios que gorgaban, al sol poniente.

Van-Braken preguntó primero el precio de los pájaros que para nada quería, á fin de llegar despues al del piano, que era lo que deseaba.

El mercader pidió cien ducados por los canarios, y cuatro por el piano.

Sacó el organista los cuatro ducados de su bolsillo, é hizo

seña á un mozo para que cargara con el instrumento á cué-
tas.

—¿El señor no toma los canarios? dijo el mercader, mirad que no son caros; es una ocasion que no volveréis nunca á encontrar.

—¡Cien ducados! repitió con estupefaccion Van Braken; ¿por qué no doscientos?

—Haré observar al caballero, continuó con dulzura el mercader, que todos están ciegos y en perfecta salud.

El buen hombre se puso encarnado de cólera, y apretó vivamente con la mano su baston. La mistificacion tomaba ya unas proporciones demasiado anchas.

—¡De veras! dijo con una sencillez páfida.

—¡Ay! suspiró el mercader, son los mejores cantores de ese pobre Mr. Brauwer, que acaba de morir en Lovaina.

—¡Cómo! ¿ha muerto?

—Hace quince dias, caballero; es una pérdida irreparable para la Sociedad de los pájaros cantores.

Una luz iluminó súbitamente el pensamiento de Van-Braken.

Habia oido hablar á menudo de estos concursos de canarios cantores, en donde se daba un premio considerable al propietario del pájaro que repitiera su canto mas á menudo en un tiempo determinado.

El organista reflexionó unos instantes.

—¿Es vuestro último precio? dijo por fin levantando la cabeza.

—Sí señor, mi último precio, respondió con seguridad el mercader; M. Stevens, de Lille, me lo dará en seguida, en cuanto sepa que son los pájaros de este pobre M. Brauwer.

—¡M. Stevens! exclamó Van-Braken palideciendo; un compositor, ¿no es eso? ¿Un alto y hermoso jóven, de pelo negro rizado?

—Alto sí, pero hermoso, no mucho... En cuanto al pelo, yo no os podré decir de que color lo ha tenido, atendido á que ahora es calvo como una bola de billar.

—¡Ahl sí, es verdad! dijo el organista con una dolorosa expresion, ha envejecido como yo!

—Hasta ahora ha sido el concurrente mas temible para las diferentes sociedades.

—El? dijo Van-Braken con agria voz.

—Y que ganará este año todos los premios.

—Eso es lo que hemos de ver, exclamó el viejo músico haciendo remolinos en el aire con su baston. Si acaso no será con estos pájaros, porque los compro yo.

—Qué, ¿quiere el señor presentarse?

—Tal vez... Teneis un mozo en vuestra tienda?

—Sí señor.

—Pues que coja la jaula y me siga, que le entregaré los cien ducados en casa.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Segun carta de nuestro corresponsal, el miércoles 14 del presente se abrió el teatro italiano de Paris con la ópera *Traviata* ejecutada por la señora Lagrange, Nicolini y Delle-Sedie. La señora de Lagrange que era la principal novedad de la noche, no gustó. El Sr. Nicolini, tenor jóven y nuevo en el arte, fué acogido con simpatia, y Delle-Sedie que se hallaba muy bien de voz alcanzó un triunfo completo en el desempeño de la parte de Germont.

—En el teatro imperial del *Chatelet* de Paris, se está ensayando el *Aladino* ó *La lámpara maravillosa* en cuya obra se presentará una mujer que tiene de talla dos metros y cuatro centímetros. Esta gigante es mas alta que el tambor mayor que produjo tanto efecto en Marengo.

—En el teatro de Trieste se está ensayando para ponerse

en escena la ópera del maestro Secchi titulada: *La Fanciulla delle Asturie*.

—El barítono Merly ha sido mal recibido en el teatro de la grande ópera de Paris en la ejecucion del *Guillermo Tell*. En Italia le sucedió lo propio.

—Han empezado á ver la luz pública dos nuevos periódicos, uno en Nápoles bajo el título de *L' Illustratore*, y otro en Malta con el de *Il Crepusculo*.

—Nuestro compatriota el distinguido tenor Carrion ha alcanzado un completo triunfo en Darmstadt con la ópera *Guillermo Tell*.

—La sociedad de horticultura de Paris ha bautizado con el nombre de Emma Livry una nueva dalia color de rosa.

—El distinguido tenor Naudin ha dado en Praga una representacion á favor de los pobres.

—El tenor Gueymar se halla gravemente enfermo.

—En el teatro comunal de Bolonia se ha ejecutado el *Poliuto* haciendo la parte de protagonista el nuevo tenor Sirchia del cual dicen los periódicos italianos la siguiente: «Su voz era ya decantada como un portento, mas despues de haberla oido, todos convienen en que ha superado á lo que se esperaba. La voz de Sirchia es un fenómeno y la única que se conoce tan bella, tan estensa y tan potente. Los viejos que conocemos, aseguran que la voz de Doncelli no era tan bella como la de Sirchia. El público ha quedado sorprendido al oír aquel sonido de cielo, y prorrumpe en grandes aplausos fascinado por el canto y la voz de tan privilegiado tenor.»

—En Dublin ha sido extraordinariamente aplaudida la célebre Titiens en *Un Ballo in maschera*.

Barcelona.

Se nos ha asegurado que ha sido cedida la empresa del teatro de Palermo por tres meses y con la subvencion de cien-
to doce mil francos, al empresario de nuestro teatro del Liceo D. Amadeo Verger.

—En la representacion de la ópera *Jone* que tuvo lugar en la noche del martes último, le fué entregada á la señora Colson en la escena, una rica y elegante corona en medio denu-
tridos y espontáneos aplausos.

—Las siete grandes decoraciones para la ópera *Fausto*, se nos ha dicho van muy adelantadas, y son de un grande efecto, especialmente la de la Catedral, el jardin y el apoteosis.

—El día 1.º de octubre tendra lugar en los Campos Eliseos el primer concierto de los destinados al aumento de recursos para el festival del mes de marzo. No dudamos será concurrido atendido el objeto y por el gran número de corporaciones corales que en él tomarán parte.

—Se nos ha asegurado, aunque no salimos garantes, que en el Conservatorio del Liceo habrá pronto exámenes públicos para que puedan apreciarse los adelantos de este establecimiento subvencionado por los señores accionistas del teatro. Desearíamos que fuese cierta la noticia para poder hablar favorablemente.

—El miércoles 21 tuvo lugar en el teatro del Odeon la primera funcion lirica de una nueva sociedad titulada *Instituto dramático musical*. Esta sociedad, como todas las de su clase, entretiene á sus socios dos noches al mes ó con piezas de ópera italianas y aun actos enteros, suprimiendoles lo que no pueden cantar, ó con comedias. Digna de elogio es, pues, la sociedad *Instituto dramático-musical*, como recreo. Le deseamos larga vida.

—El tenor Agresti conocido de nuestro público ha sido escriturado para el teatro italiano de Paris.

Por todo lo no firmado, Miguel Budó.

Editor y propietario, MIGUEL BUDÓ.

BARCELONA. —Imp. de Narciso Ramírez, pasaje de Escudillera, número 4 —1863.